

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 129: La mejor tiradora de Empire.

A primera hora de la mañana, Nacho regresó a la sede de la Sociedad Corazón de León con un grupo de miembros.

Detrás de él iba Will, su rostro iluminado con una sonrisa triunfante que sugería éxito.

“Walker, lleva a este niño a conocer el lugar”, le indicó Nacho.



—Entendido —respondió Walker, llevándose consigo a un ansioso Will.

Nacho entonces fue directamente a buscar a León, quien estaba estudiando un gran mapa de las cinco regiones del Imperio.

—Listo —informó Nacho—. Hemos escondido piedras de registro en todas las linternas de papel del almacén. También hemos asegurado los lugares para el Festival de las Linternas: habrá linternas en la ciudad real, el distrito superior y el distrito medio.

“¿No hay cobertura para el distrito bajo y los barrios marginales?”, preguntó León.

Nacho negó con la cabeza. «Parece que en la familia real no creen que estas zonas merezcan faroles especiales».

León rió amargamente.

Por absurdo que pareciera, con el Imperio, de alguna manera tenía sentido.

—No te preocupes. Hemos reunido suficientes faroles de otras fuentes para cubrir también el distrito bajo y los barrios bajos —dijo León—. Ahora solo queda esperar a que empiece el festival. Una vez que hayamos posicionado a nuestra gente, podremos lanzar los faroles y revelar la vil verdad del Imperio a todos.



“Martin ha estado en silencio, así que el Imperio no parece estar al tanto de nuestras acciones”, observó Nacho. “Nuestra mayor incógnita ahora es qué podría hacer el Imperio como último recurso”.

León ya había hablado de esto con su mentor. Entre las posibles amenazas se encontraban bestias de fusión y criaturas peligrosas.

Por eso León había solicitado la ayuda de tres poderosos aliados, incluido Rosvisser, para esta misión.

"Con nuestros ases en juego, estaremos listos. Esta será una pelea de verdad, y todos estamos preparados para ello", dijo León.

Nacho asintió, a punto de decir algo más cuando notó una palpable excitación entre los miembros de la sala.

**Curioso, Nacho levantó una ceja y preguntó: "¿Qué les pasa?
¿No pueden dormir de los nervios?".**

León sonrió y miró a sus compañeros.

"Quizás un poco nervioso, pero sobre todo emocionado".

"¿Entusiasmado?"

"Absolutamente."



Una joven con dos coletas se acercó a Nacho y le dio una palmadita en el brazo. «Hace como media hora, el capitán les dio a todos una charla motivadora antes de la batalla. Los entusiasmó muchísimo».

¿Fue realmente tan impresionante?

Procedente de una familia real, Nacho siempre se había mostrado escéptico respecto de los discursos y charlas motivadoras, que consideraba tácticas de lavado de cerebro para hacer que los subordinados estuvieran más dispuestos a morir.

"Claro que sí", intervino Rebecca. "En el Cuerpo de Cazadores de Dragones, el capitán siempre nos daba un discurso grandilocuente antes de la batalla: nos decía que no tuviéramos miedo, que lo enfrentáramos de frente, que "entregáramos nuestros corazones" y todo eso. Era un poco cursi, pero ¡funcionó de maravilla!"

Esta vez, sin embargo, fue aún mejor. Al oírlo hablar, era como si... no fuera solo nuestro capitán. Se sentía como un verdadero líder.

Nacho miró pensativo a León.

En ese momento, finalmente entendió por qué nunca le había ganado a Leon cuando estaban en lados opuestos.

León era de los que siempre tenían una chispa dentro, una fuerza que lo impulsaba a seguir adelante, sin importar lo mal que se pusieran las cosas. Tenía una increíble capacidad para mantener la mirada fija en ese rayo de esperanza e inspirar a todos a su alrededor con su fe inquebrantable.



Incluso alguien tan poderoso como Rosvisser, una Reina Dragón, estaba dispuesta a estar a su lado, un testimonio del carisma de Leon.

Mientras tanto, el Imperio, a pesar de su número, estaba fracturado en su núcleo. Mantener la lealtad mediante lavado de cerebro y amenazas solo podía conducir a una reacción violenta.

En lo que se refiere a movilizar gente para su causa, León estaba en una liga aparte.

—Que descansen. Mañana empezaremos los preparativos —dijo León.

—Sí, capitán —respondió Rebecca.

—Y Nacho, tú también has trabajado duro. Ve a descansar.

"Está bien."

Rebecca y Nacho se fueron, y los demás miembros de la Sociedad Corazón de León se dispersaron gradualmente a sus habitaciones.

León permaneció sentado en la gran mesa del salón, mirando el mapa de la ciudad.



Los lugares donde se colocarán las linternas ya estaban prácticamente definidos.

Ahora, estaba concentrado en trazar sus rutas de escape.

Sólo con una preparación exhaustiva podría minimizar los incidentes y las bajas inesperadas.

A medida que la noche fresca se hacía más profunda, una mano suave y blanca descansó suavemente sobre su hombro.

—Es tarde. Deberías dormir un poco —murmuró una voz tranquila a sus espaldas.

—Mhm, un momento —respondió León.

Rosvisser se sentó a su lado y miró el mapa que estaba sobre la mesa, marcado con círculos y líneas.

Como líder de los Dragones Plateados, ella misma entendía algunas estrategias y tácticas y podía decir que Leon estaba trabajando en sus planes de retirada.

Al notar que él parecía estancado, permaneció en silencio, estudiando el mapa en silencio.

Después de un largo momento, señaló una zona sin marcar en el mapa.



¿Qué tal si empezamos el punto de evacuación del distrito medio aquí? Hay un río a la izquierda, y un poco más adelante está la entrada este del distrito bajo. Recuerdo que hay un vertedero abandonado allí; sería perfecto para reagruparse y hacer emboscadas.

Su sugerencia hizo clic de inmediato.

Los ojos de León se iluminaron. «Impresionante, Su Majestad».

“Has estado despierto demasiado tiempo y no estás pensando con claridad”.

Levantó la barbilla con orgullo. “¿Cuánto más falta por planificar?”

“Esa fue la última pieza.”

León enrolló el mapa y se levantó. "Vamos a dormir".

"Está bien."

Rosvisser apagó la vela de la mesa. Bajo la tenue luz de la luna que se filtraba desde la torre del reloj, tomó a Leon del brazo y lo guió hacia el área de descanso.

...

El Festival de los Faroles: la gran celebración anual del Imperio.



Esta noche, los cinco distritos del Imperio, desde los más ricos hasta los más pobres, se sumergieron en el animado espíritu del festival.

Las calles estaban adornadas con faroles de papel de colores y los puestos ofrecían diversas delicias y comidas raras.

Los niños corrían con linternas en la mano, jugando y riendo.

Los fuegos artificiales iluminaron el cielo, formando hermosos patrones que, por un momento, parecieron cubrir la oscuridad y la decadencia ocultas del Imperio.

Rebecca estaba de pie en un tejado bajo del distrito alto. Vestía pantalones cortos y llevaba una pistola enfundada en

cada muslo. También llevaba un rifle de francotirador ensamblado atado a la espalda.

Por supuesto, un ADC (Attack Damage Carry) como ella no trabajaría solo; Leon le había proporcionado dos compañeros de equipo de “apoyo”: Nacho y Martin.

“¡Vaya! Ni siquiera recibí este tipo de apoyo en el Cuerpo de Cazadores de Dragones, ¡pero ahora tengo dos observadores!”, dijo el tirador emocionado.

Nacho y Martin estaban tumbados en el borde del tejado, cada uno con un par de prismáticos, escudriñando las calles de abajo.



—Guarden la emoción para después de la batalla —murmuró Nacho, con la mirada fija en el límite entre el distrito alto y la ciudad real. Allí era donde León pronto daría la señal de partida a la operación.

—Eres el mejor tirador de la Sociedad Corazón de León, por eso León te asignó el crucial puesto de francotirador —añadió Nacho—. Cuando llegue el momento, puede que incluso tengas que dispararle a ese emperador perro.

—No te preocupes, llevo mucho tiempo practicando. Mi maniquí siempre ha sido un póster grande de la cara del Rey Canter, así que estoy más que lista —dijo Rebecca con seguridad.

“¡La mejor tiradora del Imperio!”, la animó Martin.

Rebecca se hinchó de orgullo, arrugando la nariz juguetonamente. "Oh, basta. Seamos discretos".

“Está bien, ya basta de charla”.

**A través de sus binoculares, Nacho vio a León en posición.
«Prepárense. Esperen la señal de León».**

"¡Entiendo!"

Mientras tanto, abajo, en la bulliciosa calle, León se movía lentamente entre la multitud. Vestido con una capa negra con capucha, se abrió paso entre la multitud, caminando hacia el límite entre el distrito superior y la ciudad real.



A medida que subía los escalones, cada paso lo acercaba más al objetivo por el que había luchado durante años.

El ambiente festivo se hacía más intenso con cada paso, el aire se llenaba de vítores, música y fuegos artificiales.

Tras subir el último escalón, apenas unos cientos de metros lo separaban de la puerta principal de la ciudad real.

De su capa, León sacó una linterna de papel cubierta de nombres: los nombres de los niños y maestros del orfanato Casmód.

**“Todas las deudas, todos los rencores... esta noche, terminan.”
Traducido por:**

กคพ๑ - **RexScan**

